

DIMENSIONES DEL MULTILINGÜISMO *

I. PRELIMINAR

Todo hablante es básicamente multilectal. Entre las comunidades de habla monolingües y multilingües hay una similitud de principio. La sociolingüística actual reconoce los repertorios lingüísticos de las comunidades de habla bilingües, como un ejemplo de los repertorios que caracterizan todas las comunidades de habla diversificadas funcionalmente. Dado que la diferenciación sociolingüística, en general, puede ser más fácilmente reconocible en los repertorios bilingües que en los monolingües, el estudio del multilingüismo puede contribuir a la clarificación y solución de los problemas básicos, teóricos y metodológicos, con los que se enfrenta la lingüística contemporánea.

Por otra parte, las divergencias lingüísticas y el cambio lingüístico han sido estudiados durante mucho tiempo como disciplinas separadas, a saber, dialectología y lingüística histórica. La sociolingüística, investigando la dinámica del cambio lingüístico en progreso, ha añadido una tercera coordenada: las relaciones sistemáticas entre los datos cuantitativos de las variantes lingüísticas y las variaciones funcionales y sociales. La lingüística diacrónica atribuyó al bilingüismo, como factor externo, el papel de «primer motor» de las transformaciones sufridas por el diasistema lingüístico, y ha entrevisto la trascendencia de la contribución sociolingüística del multilingüismo, para superar la propia limitación interna con respecto a los complejos

* Comunicación presentada al X Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 17-20 de diciembre de 1980.

problemas de la evolución de las lenguas. Quiero decir que la teoría sociolingüística multilingüe puede ofrecer, además, una alternativa socialmente auténtica para la investigación teórica de la evolución lingüística en general.

1.1. El multilingüismo ha sido medido según la función, estabilidad y distribución de las variedades lingüísticas, en relación con su situación, origen y capacidad, tanto en el individuo como en la comunidad. La mayoría de las medidas presuponen la creación y estandarización de unidades, pero, en nuestro caso, resulta difícil, ya que ellas no son evidentes en sí mismas y exigen una sensibilidad y rendimiento crecientes.

Se ha intentado describir el multilingüismo por categorías, dicotomías o escalas y se ha catalogado un bilingüismo de «pasivo», «integral», «diglósico», «regional», «estable» o «inestable», «progresivo» o «regresivo», etc. Los índices y perfiles propuestos a partir de algunas variables del bilingüismo, tales como, capacidad en cada lengua, predominio lingüístico, uso, regresión y otros, no miden plenamente el multilingüismo. Sin embargo, tales tipos de descripciones han sido útiles en la aproximación hacia una identificación y una delimitación de todas las dimensiones del multilingüismo.

El uso de dos o más variedades lingüísticas por un mismo individuo o comunidad conduce generalmente a la interferencia lingüística. El término tradicional para tal influencia intercomunitaria fue el de préstamo, si bien a la hora de clasificar las modalidades genéricas y tipificadas de la evolución lingüística se propusieron los conceptos de «sustrato» y «superstrato» (cf. Alonso 1941). Los hablantes, dentro de la comunidad de habla, se influyen mutuamente y producen la convergencia lingüística. La imitación es, ciertamente, un factor poderoso en la formación y propagación de cambios lingüísticos, aunque no conviene ver en ella ni el único elemento, ni el más decisivo o imprescindible, sino parte de una tendencia colectiva convergente, que está en función de la intensidad del contacto, clase y contexto social.

En cuanto al alcance o límite de la convergencia lingüística reviste gran complejidad, y el estado presente de las investigaciones permite difícilmente generalizaciones, tales como, «la interferencia lingüística es ilimitada» o «la interferencia afecta sólo al sistema, en

tanto en cuanto los elementos foráneos correspondan a algunas de las posibilidades de innovación que ofrezca el sistema secundario». Sin una base sociológica amplia de las comunidades prestadora y prestataria, es decir, relaciones demográficas, geográficas, culturales, económicas, administrativas y educacionales, y sin un conocimiento completo de las estructuras de ambas variedades lingüísticas asistiremos a unas hipótesis resultantes simplistas desde el punto de vista de las dimensiones del multilingüismo.

Por otra parte, hoy no se nos puede ocultar la necesidad de descubrir las variables que constituyen la jerarquía nacional e internacional de las lenguas, como portadoras de unos símbolos de poder y atracción, con el fin de descubrir las presiones lingüísticas y culturales que una sociedad dada puede soportar. No se trata de hacer una tipología de las comunidades lingüísticas, sino de establecer los factores de presión y las correlaciones entre un tipo o grado de comportamiento sociolingüístico y un factor dado de presión. El valor o dominio de una lengua reside en la práctica de ser vehículo de una comunicación que gravita sobre una demografía, economía, ideología, cultura, dispersión y movilidad. Ahora bien, ese poder lingüístico es relativo y está en función de las otras lenguas con las que se halla en contacto. Así pues, la atracción entre lenguas dependerá de la distancia geográfica, interlingüística y de dominio.

1.2. La aproximación estructural de la escuela funcionalista ha permitido un mayor y mejor tratamiento de las diferencias (superficiales o no) entre las lenguas. Cualquier correspondencia entre los términos de dos conjuntos debe hacerse a partir de todas las relaciones que mantienen dichos términos separadamente, en el interior del sistema en el que ejercen su función comunicativa. La interferencia presupone, por consiguiente, la diferencia entre las lenguas y no puede encontrar su justificación última, más que en una descripción explícita de las divergencias entre ellas.

Los estudios sociolingüísticos de las dimensiones del multilingüismo se han centrado sobre los aspectos lingüísticos, sociales y formales del bilingüismo, influenciados por las contribuciones cardinales de U. Weinreich (1953), J. A. Fishman *et al.* (1971) y W. Labov (1969). De acuerdo con ello, y como es habitual en mis anteriores artículos (1979 y s. f.), examinaremos los métodos correspondientes

a las tres direcciones (lenguas en contacto, diglosia y regla variable), que han caracterizado la investigación multilingüe en nuestros días, es decir:

a) *interferencia*, o sea determinación de las diversas desviaciones de las normas monolingües, a partir de la descripción contrastiva de las lenguas en tensión;

b) *configuración de predominio*, que permite valorar el grado de uso bilingüe dentro de la comunidad de habla, y trazar la dirección de cualquier tendencia desde el bilingüismo al monolingüismo, y

c) *restricciones variables*, o rasgos lingüísticos variables que sustentan las frecuencias particulares de aplicación de la regla variable, en función del entorno lingüístico y contexto social.

II. INTERFERENCIA: DESVIACIÓN VS. VARIACIÓN

Ante la dificultad de establecer un método sencillo para medir o caracterizar el impacto total de una lengua sobre otra en la comunicación bilingüe, se ha intentado, en un primer momento, la descripción de las diversas formas de interferencia y la tabulación de sus frecuencias. El término «interferencia» fue introducido por K. Sandfeld (1938), pero es, sin duda, U. Weinreich (1953) quien ha ofrecido un auténtico marco de las formas y causas de interferencia. Él planteó la conveniencia metodológica y estructural de este término frente al simple «préstamo», preconizado por L. Bloomfield, y la definió como «una desviación de las normas de una lengua, bajo la influencia de los elementos de otra» (pág. 17).

La interferencia designa, por consiguiente, el proceso y resultado que conduce en un sistema lingüístico dado a la presencia de unidades y, a veces, de modos de funcionamientos pertenecientes a otro sistema, e implica el reajuste de las estructuras en los niveles lingüísticos más sistemáticos (fonología, morfología y sintaxis). De acuerdo con ello, hay que distinguir teóricamente dos fases, que exigen distinto tratamiento: interferencias en el mensaje y en el código. Unas son fenómenos fortuitos de la interacción comunicativa bilingüe; otras son características habituales y permanentes, provenientes de la integración fónica, gramatical o léxica de elementos foráneos.

La interferencia comprende el análisis diferencial y contrastivo de las lenguas en contacto, y circunscribe la problemática lingüística a los siguientes puntos:

- a) descripción de los sistemas lingüísticos en contacto;
- b) análisis de las fuentes de sustituciones y previsión de las diversas formas de interferencia, y
- c) determinación de las desviaciones de las normas monolingües, a partir de la actuación bilingüe.

A fin de distinguir el rasgo introducido desde la otra lengua (modelo), de su interpretación en la lengua utilizada (copia), o de otro modo, entre la variedad que provoca la interferencia y la variedad que la experimenta, se considera un sistema L_1 (lengua objeto, modelo, o mejor, diasistema primario) y otro sistema L_2 (lengua prestataria, copia, o mejor, diasistema secundario). De este modo evitamos los términos convencionales de lengua materna (L_m) vs. lengua estándar (L_e), ya que desde un punto de vista lingüístico la cuestión genética de cuál de los dos sistemas en contacto se aprendió primero es irrelevante, y el diasistema primario (L_1) no es siempre la lengua materna (L_m). Por consiguiente, el esquema de la dirección de la interferencia queda establecido como $L_1 \rightarrow L_2$. La distinción de M. Van Overbeke (1976, págs. 114 sig.) entre interferencia proactiva y retroactiva, permitiría valorar psicolingüísticamente la dirección de la interferencia entre la lengua materna y estándar o viceversa, es decir, la selección de L_m o L_e como L_1 .

2.1. Una de las cuestiones más discutidas de la teoría lingüística estructural ha sido el grado en que los factores externos pueden contribuir al desarrollo de la lengua. En el campo de la interferencia lingüística constituye, además, el problema de mayor interés, ya que en una situación de contacto lingüístico sólo es posible la descripción completa de la interferencia, si se consideran los factores extralingüísticos. Weinreich (1953, págs. 139 sigs.) ha sugerido que existe para cada tipo de interferencia, una interacción de factores estructurales y no estructurales, que favorecen o impiden el desarrollo de la interferencia de dicho tipo (v. fig. 1). Con otras palabras, los fenómenos de interferencias son resultantes de dos fuerzas opuestas, estímulos y resistencias, y ambas, a su vez, pueden ser estructurales y no estructurales.

<i>Formas de interferencia</i>	<i>Estructurales</i>		<i>No estructurales</i>	
	<i>Estímulos</i>	<i>Factores de resistencia</i>	<i>Estímulos</i>	<i>Factores de resistencia</i>
Toda interferencia.	Cualquier punto de diferencia entre L ₁ y L ₂ ; economía.	Estabilidad de los sistemas; requisitos de inteligibilidad.	Valor social de L ₁ ; interlocutores bilingües; etc.	Valor social de L ₂ ; actitudes puristas hacia L ₂ ; lealtad a L _m ; interlocutores monolingües; etc.

FIG. 1.— Formas y factores de interferencia, en general.

2.2. Haugen (1956; 1973, págs. 521 sigs.) restringió el término «interferencia» a la «superposición simultánea de dos normas lingüísticas al mismo elemento», como resultado de la incapacidad o indiferencia de los bilingües a mantener los códigos enteramente separados. Trató, por consiguiente, de limitar la interferencia a la actuación bilingüe, y de establecer los varios sistemas intermedios de fusión (dialectos bilingües) que se dan entre los dos códigos. A partir de aquí, si cualquier desviación individual de una norma se repite, acepta por la comunidad y muestra una determinada adaptación, puede decirse que ha sido integrada, dejando de ser un caso de interferencia. Los criterios lingüísticos de fonología y morfología serían, pues, básicos para dirimir la cuestión de integración o no, más que el criterio social de la adopción comunitaria. Dicha integración podía ser, bien una importación de un modelo primario, bien una sustitución de elementos primarios por secundarios.

Por otro lado, para denominar al uso alternativo de dos lenguas, desde la introducción de un vocablo no asimilado hasta una o más oraciones, dentro del contexto de una de ellas, propuso la expresión «cambio de norma» (así interpreto *code switching*), p. ej. el enunciado *te digo que este dedo has been bothering me so much* 'te digo que este dedo me ha estado molestando tanto', dentro del registro español mejicano informal de una familia mejicano-americana. El

problema residiría, entonces, en la delimitación y diferenciación de la interferencia, ya que ésta como proceso requiere trascender una consideración estática. Así pues, se reserva la estricta «interferencia» para cierto grado débil de constancia, y el «cambio de norma» cuando se produjera de una manera más constante, a pesar de que en ciertos puntos, donde haya muchos casos de interferencias, o las lenguas en contacto sean similares, la diferencia entre interferencia y cambio de norma no sea tan distintiva.

2.3. En esa línea, Mackey (1962; 1965; 1966; 1976, págs. 397-437) abunda en la determinación de la «interferencia» e «integración». La primera es un rasgo de la *parole*, la segunda de la *langue*; una es individual y contingente, la otra, colectiva y sistemática. En el «prés-tamo» hemos de tratar con la integración de los elementos de una lengua como si fuera parte de otra. En la interferencia debemos partir del conocimiento del geolecto local monolingüe, y determinar su alcance y uniformidad, mediante el uso de «tests de disponibilidad», basados íntegramente sobre la dimensión social de los fenómenos de influencias entre las lenguas. La interferencia, en tal caso, se limita a «una divergencia de la variedad estándar local, a consecuencia de la inclusión en el mensaje de rasgos de otro código».

La observación del comportamiento bilingüe entraña un análisis social y un análisis lingüístico. El tipo y la cantidad de interferencia varía de una vez a otra, de un bilingüe a otro, de una situación a otra. En algunos casos, las interferencias pueden ser inciertas y fortuitas; en otros pueden ser fijas y pronosticadas, formando parte del comportamiento lingüístico normal del individuo. El interlocutor determina, por una parte, la selección lingüística del bilingüe y plantea la debida distinción entre comportamiento lingüístico recíproco y no recíproco, y, a su vez, la frecuencia y duración con cada una de las fuentes de relaciones verbales. Por otra parte, la situación comunicativa también condiciona la interacción bilingüe, y es preciso considerar los pormenores de lugar, tema, sociolecto y registro.

El análisis lingüístico del comportamiento bilingüe requiere el examen de un texto específico, producido en un lugar, registro y tema determinado, a partir de los siguientes pasos:

a) identificación de los constituyentes inmediatos del texto, responsables de la interferencia;

b) distinción entre combinaciones bilingües, compuestas de elementos estructurales pertenecientes a los dos sistemas, y modificaciones bilingües, formadas por la apropiación referencial o secuencial de características del otro sistema, y

c) medida de la proporción de ejemplos y frecuencias de las combinaciones y modificaciones bilingües, así como de la alternancia, expresada en tantos por ciento. Dicho índice tabula, pues, el número de veces que el hablante cambia de sistema entre unidades completas L_1 y L_2 , en un nivel dado, por cada 100 ocurrencias de unidades en ese nivel (v. tabla 1).

TABLA 1
MODELO DE MEDIDA DE INTERFERENCIA

		Siglas	
Muestra _____		L_1	Diasistema primario
Diasistema primario _____		L_2	Diasistema secundario
Diasistema secundario _____		B	Unidad bilingüe
Lugar _____		F	Frecuencias
Registro _____		E	Ejemplos
Tema _____		A	Alternancia

Niveles	Combinación			Modificación		A
	L_1	L_2	B	Referenc.	Estruct.	
	F E	F E	F	F E	F E	%
Oraciones						
Proposiciones						
Sintagmas						
Palabras						
Morfemas						
Fonemas						

2.4. Una revisión crítica e integradora de la interferencia, desde el punto de vista lingüístico, fue dada por Hasselmo (1969, págs. 122-141) en el Seminario Internacional de Moncton. Resume las soluciones intentadas para medir la interferencia, en las cuestiones parciales de

identificación, descripción, cuantificación y tabulación. Particularmente interesante es la catalogación de los criterios empleados en la descripción de la interferencia, a saber:

1. *Niveles de análisis.* El número mínimo de niveles que se distinguen en cualquier análisis de interferencia son dos: fonológico y morfemático. No obstante, Weinreich (1953) se supeditó al nivel fónico, gramatical y léxico, más próximos a la escuela lingüística europea.

2. *Modo de interferencia.* La interferencia puede tomar la forma de introducción de identidades L_1 o distribuciones L_1 en el uso bilingüe de L_2 . Así la clasificación de préstamos de Haugen (1950) presenta tal distinción: préstamo simple (*loanword*), cuando se refiere a identidades prestadas (importación morfemática sin sustitución); transposiciones (*loanshifts*) y calcos (*loan translations*), si se limitan a distribuciones prestadas (sustitución morfemática sin importación), e híbridos (*loanblends*) a términos que muestran ambos modos de interferencia.

3. *Grado de integración lingüística.* Se relaciona con la adaptación de elementos importados a la fonología y gramática de L_2 . La triple división de Haugen, «integración», «cambio de norma» e «interferencia» (cf. *supra*), sería la más explícita referencia de los grados de integración lingüística, y hasta cierto punto reflejaría también la integración social.

4. *Grado de integración social.* A pesar de la poca atención recibida a este apartado, la cuestión de adopción o no ha sido suscitada por Mackey a través de los «tests de disponibilidad» (v. *supra*).

5. *Interpretación de modelos literales vs. aproximados.* Se aplica a la descripción de préstamos léxicos que representen reproducción de lexías compuestas y sintagmas.

6. *Condicionamiento de la interferencia.* Entre los agentes sistemáticos, Weinreich (1957) distingue factores sintagmáticos y paradigmáticos, en el nivel fónico. Haugen (1953), en el nivel morfemático, considera las influencias de homófonos, homólogos y sinónimos. Entre los factores extrasistemáticos se han señalado el prestigio, necesidad y descuido.

7. *Configuraciones y condicionamiento del cambio de norma.* Se han intentado describir dichas configuraciones en términos de cambio limitado o ilimitado, marcado o no marcado, transaccional o metafórico, etc. Condicionamiento primario o secundario, determinados por el receptor, situación, canal, tema, funciones del habla, estructura lingüística y forma del mensaje, o por lo que ocurre en el curso de la comunicación.

8. *Dirección de la interferencia.* La distinción entre lengua dominante y dominada ha cuestionado qué lengua, materna o estándar, está más sometida a interferencia. La afirmación clásica, aunque bien relativa, es la llamada «ley de Windisch» (1897): la lengua aprendida no es la más sujeta a interferencia, sino la lengua materna del aprendiz. El tema queda abierto a psicólogos y sociólogos.

9. *Producción vs. percepción.* Weinreich (1957) introdujo la apreciación de la interferencia en la producción de habla frente a la interferencia en la percepción del habla.

10. *Efecto en la comunicación.* Los efectos de la interferencia varían desde una completa interrupción a sutiles malentendidos, del bloqueo completo de la producción de habla a un ligero retraso en ella.

11. *Otros criterios.* Se han utilizado además otros criterios, tales como, actitudes lingüísticas, necesidad y conveniencia.

2.4.1. Sin embargo, la mejor contribución de Hasselmo reside en la crítica de los trabajos efectuados en el pasado, y en sus propias propuestas para futuras investigaciones. Mención especial merece la cuestión de las dimensiones sociales y lingüísticas de la integración, es decir, las dimensiones de la adopción y adaptación en la delimitación de la interferencia. La integración social, a pesar de las dificultades encontradas en su estudio, podría definirse, sincrónicamente, como la frecuencia y difusión de un cierto elemento en el habla de la comunidad y, diacrónicamente, como una fase del cambio lingüístico. Dadas dos escalas de grados de integración social y lingüística (v. fig. 2), podemos suponer, sin duda, una correlación bastante alta entre ambas, en tanto que la integración lingüística está representada por préstamos arraigados, aunque no sean completamente paralelos.

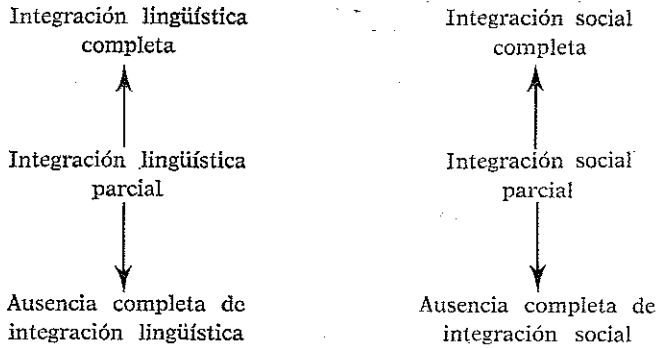


FIG. 2. — Correlación probable de la integración lingüística y social.

Por otra parte, la elección binaria entre los mecanismos de integración lingüística (adaptación momentánea) y el cambio de norma (carencia de adaptación) queda todavía sin resolver (v. fig. 3). Ambos pueden ser realmente dos modos distintos de comportamiento de las comunidades de habla bilingües, e incluso desde el punto de vista de la intención del hablante. E. Oksaar (1969, pág. 149) cita el ejemplo de los bilingües estoniano-suecos de Suecia, que utilizan calcos y transposiciones o préstamos suecos, según el grado de menor o mayor familiaridad con el oyente, ya que otorgan un cierto prejuicio de afectación al calco, y también según la emotividad o afectividad envuelta, así p. ej. muchos estonianos juran en sueco, pero no cambiarían en declaraciones de amor.

	Integración social completa	Ausencia completa de integración social
Integración lingüística completa	Integración lingüística y social completa	Integración lingüística momentánea
Ausencia completa de integración lingüística	Cambio de norma ←	Interferencia ↑

FIG. 3. — Elección binaria entre los mecanismos de integración y cambio de norma.

Nuestra propia experiencia entre los bilingües valenciano-castellanos, y en particular en el sociolecto marinero de una comunidad meridional del País Valenciano (Santa Pola), es de una clara predisposición hacia el mecanismo de cambio de norma, a partir de importaciones morfológicas y fónicas más que a las adaptaciones correspondientes (cf. párrafo 2.2.). Es más, este aspecto configuraría el bilingüismo diglósico del valenciano meridional frente al presentado por otros geoelectos catalanes, p. ej. la comunidad de habla vilaplana del Campo de Tarragona, como consecuencia de una debilitación de la lealtad lingüística en el sur del País Valenciano. En efecto, la comunidad de habla del Campo de Tarragona opta por el mecanismo de integración lingüística, es decir, adaptación fonética y morfológica de los préstamos, aunque no siempre (cf. Mariner, 1953, págs. 178 sigs.; Cerdá 1967).

2.4.2. Resumiendo, la interferencia es una característica del mensaje y son infracciones a la norma de L₂. Debemos partir de una delimitación concreta, aunque precaria, de los diversos grados de interferencia, es decir, interferencia, cambio de norma e integración, a partir de las dimensiones sociales y lingüísticas correspondientes (v. fig. 4). La dificultad estriba en la limitación e inestabilidad de las normas. A este respecto nos parece importante para comprender el mecanismo de la integración, la distinción entre «norma» y «sistema». Entendemos por norma (Coseriu 1952, pág. 97) la ejecución colectiva del sistema y constituye un conjunto de realizaciones normales en el hablar de una comunidad.

	<i>Integración lingüística</i>	<i>Integración social</i>
Integración total	+	+
Integración parcial (adaptación momentánea)	+	-
Cambio de norma	-	±
Interferencia	-	-

FIG. 4. — Configuración de los grados de interferencia, cambio de norma e integración.

Mientras la interferencia no sería considerada generalmente como parte de una norma colectiva, el cambio de norma podría serlo. La integración, por su parte, podría traer consigo el cambio lingüístico en el sistema. Es decir, entretanto ciertas combinaciones de alófonos foráneos, dentro de una palabra, no sean usados de una manera constante, constituirían interferencia. Sin embargo, los elementos léxicos que incorporen alófonos y normas gramaticales de otro sistema, y muestren cierta consistencia individual y social, pueden plantear una nueva norma. El cambio de norma puede, pues, cambiar una norma, quedando dentro de los límites permitidos por el sistema. Ahora bien, si la norma refleja el equilibrio inestable del sistema en un momento determinado, el cambio de norma puede originar un desequilibrio que favorezca el cambio lingüístico. Con todo, los interrogantes sin respuesta son innumerables.

2.5. El problema de fusión vs. coexistencia de los sistemas lingüísticos en el bilingüe fue entrevisto por Weinreich (1953, págs. 33 sig.), como una cuestión de las relaciones entre mensaje-código, y aludió a la posible utilidad de relacionar recíprocamente diversos tipos de bilingüismo, tales como coordinativo, compuesto o subordinativo, con menores, mayores o diferentes grados de interferencia. Desde un punto de vista psicolingüístico, Ervin y Osgood (1954, págs. 196 sigs.) distinguen entre bilingües coordinados y compuestos en función de la adquisición y utilización de los dos códigos lingüísticos. De modo que las manifestaciones patentes de interferencia dependerán de ambos tipos, e irán desde las que son apenas perceptibles (p. ej. en el caso del bilingüe coordinado), a las evidentes e inevitables del bilingüismo compuesto.

Cuando una persona bilingüe alterna de una lengua a otra, dos sistemas de hábitos de codificación y descodificación entran en menor o mayor conflicto, y plantean una diferencia entre sistemas lingüísticos coordinados, si las dos lenguas corresponden a dos sistemas semánticos independientes, típica evolución del «verdadero» bilingüe, en el que cada una de las lenguas se refiere a una situación semio-cultural diferente, y sistemas lingüísticos compuestos, donde los significantes de ambas lenguas son asociados al mismo y único sistema significativo, propio del niño que ha aprendido a hablar dos lenguas para referirse a una misma situación semio-cultural.

La determinación psicolingüística del grado y tipo de bilingüismo (coordinado vs. compuesto) ha sido sometido, en los últimos quince años, a diversas verificaciones experimentales por Lambert y Jakobovits, sin poderse confirmar. Es más, ha sido severamente criticada por Diller, Macnamara y otros. Recientemente, H. Baetens (1974, página 126) ha replanteado la mentada dicotomía, siguiendo la última propuesta de Lambert, del modo siguiente: «el sistema lingüístico compuesto representa la adquisición de dos lenguas ($2 \times L_1$) durante los años vitales de la formación del desarrollo lingüístico del niño. El sistema lingüístico coordinado refleja una adquirida L_1 durante los años formativos y una añadida L_2 , aprendida en una etapa posterior a la edad crítica de ± 11 años».

2.6. Por otra parte, el reciente interés en estudiar la interferencia como la expresión de una tendencia general a la economía, puede conducir a evaluaciones cuantitativas y al tratamiento automático. Van Overbeke (1976, págs. 123-77) ha sugerido tres hipótesis de trabajo para abordar los procesos psicolingüísticos y cibernéticos envueltos en la interferencia, aunque no sea siempre fácil precisar sus coincidencias o discrepancias sobre un plan teórico:

- a) la interferencia es una elección errónea de los rasgos mínimos de los fonemas y sememas de las lenguas en contacto;
- b) la interferencia es una irregularidad provocada por la aplicación de una transformación ilícita o por el olvido de una transformación obligatoria, entre la estructura profunda y superficial, y
- c) la interferencia es un proceso cibernético, regido por leyes complementarias de economía y entropía.

2.6.1. En el primer caso, se nos ofrecía la posibilidad de extender el análisis de la interferencia al nivel de los rasgos subyacentes del plano de la expresión y del contenido. A primera vista, nada se opone a un análisis componencial contrastivo, a partir de dobles inventarios de matrices que nos proporcionen los componentes fonológicos y semánticos correspondientes. En el caso fonológico, además, debe completarse con los tipos de distribución fonológica de los dos sistemas. Dichos componentes podrían ser concebidos como base de comparación, o tercero en común, de las estructuras fonológicas y semánticas en contacto. Cabe citar a este respecto los numerosos trabajos

de interferencia fónica, que se basan sobre el sistema jakobsoniano de oposiciones binarias.

Ahora bien, nada nos garantiza que tales componentes mínimos desempeñen ese papel en la doble competencia de los bilingües. Es decir, el problema principal residirá en saber si el cerebro humano registra y opera por rasgos mínimos, o si prolonga la economía hasta el extremo de reducir todo fonema o semema percibido a sus rasgos subyacentes. La cuestión es extremadamente difícil, puesto que los parámetros acústicos son raramente los mismos que los parámetros psicológicos, y no estamos seguros de la realidad psicolingüística de la combinatoria de rasgos semánticos.

2.6.2. En el segundo caso, el análisis contrastivo nos permitiría observar cómo cada lengua interpreta los rasgos universales bajo formas particulares y únicas en la superficie. De este modo cada lengua realizaría exclusivamente una estructura común a todas las lenguas. La interferencia no se aplicaría más que a partir de la incompatibilidad de las estructuras internas de las lenguas en presencia, pero por una especie de desajuste sobrevenido en el curso de la génesis transformacional, entre la significación en profundidad y la forma en superficie. Por lo tanto más que pensar en la interferencia como asunto de la competencia del hablante, debería relegársela al nivel de la actuación bilingüe.

El punto crucial, sin embargo, será conocer si es preciso o no suponer en la base de dos sistemas semánticos independientes una gramática única, ya que las experiencias con bilingües coordinados biculturales (v. párrafo 2.5.) parece indicar que una base conceptual única, tal como sugiere la teoría generativa, no responde a la realidad psicolingüística de su actuación bilingüe. Aunque el alcance de dichos resultados sea diferentemente apreciado según las hipótesis propuestas, sería contradictorio con las premisas generativas imaginar una doble competencia perfectamente coordinada sobre una muy hipotética gramática de base común. En cualquier caso, es preciso subrayar, ante hipótesis mentalistas, la necesidad de técnicas experimentales, ya que no llegaríamos más lejos si insistiésemos en su carácter conjeturable.

2.6.3. En el último caso, los modelos cibernéticos, en general, y los de la teoría de la información, en particular, expresarían empíricamente el proceso de la interferencia, a partir del análisis del comportamiento concreto de los bilingües. En efecto, esta faceta del comportamiento es perfectamente controlable en la medida que presenta unas regularidades, supeditadas a modelos de predicción estadística o probabilidad. El valor informacional de un vocabulario reside, entonces, en la entropía, que expresa el grado de incertidumbre, es decir, el valor determinable logarítmicamente de improbabilidad. A partir de aquí, podría imaginarse la competencia del bilingüe como un modelo de dos bandas de registros, cuyos signos no aparecerían almacenados aleatoriamente, sino según cierto paralelismo en la jerarquía funcional de su frecuencia, utilidad y valencia. La interferencia consistiría, pues, en seleccionar preferentemente entre aquellos signos que se encuentran en el mismo nivel sobre ambas bandas.

Entre sus fundamentos, la interferencia aparecería como una tendencia esencialmente de orden mnemotécnico. La capacidad limitada de la memoria del bilingüe impondría, ante una doble función, una reorganización que evolucionaría automáticamente hacia una simplificación de los datos y mecanismos, y conllevaría un principio del mínimo esfuerzo. La interferencia respondería, psicolingüísticamente, a un fenómeno de la influencia proactiva o retroactiva (v. *supra*), debido a un alargamiento abusivo de reglas adquiridas. Con ello, seguiría el esquema operacional del aprendizaje, que se articula en dos movimientos compensadores: a) extensión de una regla conocida a un material nuevo, y b) censura e instrucción correcta, produciendo unas indicaciones capaces de originar una nueva regla. Según Van Overbeke, este modelo cibernético de la interferencia sería el más adecuado a su determinación logarítmica y tratamiento automático.

2.7. En suma, los estudios de interferencia han representado una primera aproximación a las dimensiones lingüísticas del multilingüismo y han caracterizado una primera fase del bilingüismo individual, que hemos denominado lenguas en contacto (v. Gimeno, s. f., párrafo 2.3.). Las deficiencias de su propia inmadurez son fácilmente deducibles y justificables: simplificación metodológica, confinamiento en los aspectos puramente lingüísticos, desacuerdo entre las interferencias

observadas y las previsiones estructurales del análisis diferencial y contrastivo de las lenguas en contacto, ausencia de investigaciones sobre la naturaleza y el papel de la variación, insuficiencia de cuantificación significativa en la integración lingüística, etc.

Una aproximación sociolingüísticamente orientada del multilingüismo debe ir más allá de la mera descripción de las normas lingüísticas para determinar «quién habla, qué variedad, a quién, dónde, cuándo y para qué fin». Solamente después podremos proceder al estudio de la naturaleza exacta de las diferencias lingüísticas que caracterizan esas variedades. La interferencia no debe reducirse, *a priori*, a simples desviaciones o variaciones de la norma, sino a variantes o variables relativas a ciertos subgrupos y circunstancias, regidas por las normas sociolingüísticas de la comunidad de habla, que deben ser descubiertas por el investigador. Es más puede ocurrir alguna vez que la interferencia deba ser considerada como una variedad funcional o registro más, es decir, una norma de ella misma.

III. CONFIGURACIÓN DE PREDOMINIO

La comunidad de habla responde más que a unas estrategias de adaptación a unas reglas de comportamiento lingüístico. Tal variación aparece regida por un conjunto de reglas que reflejan una competencia comunicativa, es decir, un conocimiento de las normas sociolingüísticas de la comunidad de habla. Tanto las comunidades monolingües como multilingües se caracterizan por una diversidad de variedades sociales (sociolectos y registros), directamente relacionadas con las estructuras sociales comunitarias. La elección, pues, entre alternativas lingüísticas (desde pronunciaciones equivalentes hasta variedades lingüísticas) está condicionada ampliamente, por una interdependencia compleja de los factores presentes en la organización social de la comunidad y en el contexto social de la comunicación.

3.1. Tanto la interferencia como el cambio de normas se relacionan con el grado y dirección de la conservación o sustitución lingüística, y hasta es posible que los primeros, como cuestiones parciales, sólo

tengan cumplida consideración dentro de la amplia y compleja interrelación de los componentes de las segundas. El estudio de la conservación y sustitución de la lengua se ocupa básicamente de la relación entre el grado de estabilidad (o cambio) en los modelos de uso lingüístico y los procesos psicológicos, sociales y culturales, que se desarrollan en las comunidades multilingües para la comunicación inter o intracomunitaria. Fishman (1968, págs. 376 sigs.; 1971, págs. 301 sigs.) ha sugerido tres subdivisiones elementales en este campo:

a) uso habitual de la lengua en más de un punto en el tiempo o espacio;

b) procesos psicológicos, sociales y culturales previos, simultáneos o posteriores, y su relación con la estabilidad o cambio en el uso lingüístico habitual, y

c) comportamiento hacia la lengua, incluyendo los esfuerzos deliberados para lograr su conservación o sustitución.

Los aspectos cuantitativos y cualitativos de la actuación multilingüe deben incluirse entre las mediciones del grado de bilingüismo y relacionarse con la localización del bilingüismo, a lo largo de dimensiones sociológicamente pertinentes. El grado de bilingüismo, interesado hasta ahora en términos de automaticidad, eficiencia e integridad del código, en el nivel fonético, gramatical y léxico, debe plantearse, además, la variación lingüística en los registros (hablado, escrito y de lectura) y en la manifestación (producción, comprensión e interna). La localización del bilingüismo, por su parte, debe integrar información de la diversificación funcional en ámbitos lingüísticos, a partir de las relaciones de rol, temas, lugares y otros parámetros de orden inferior. La configuración de predominio representa, así, las relaciones entre los componentes del grado y localización de bilingüismo, sobre datos de mayor frecuencia de uso (v. tabla 2), y puede reducirse a un sencillo índice de dirección del bilingüismo entre dos puntos en el tiempo o espacio.

Los procesos psicológicos, sociales y culturales son variables asociadas con el uso habitual de la lengua, y su tratamiento en el pasado ha sido relegado, debido a su básico carácter extralingüístico. La selección de dichas variables para el estudio de la conservación y desplazamiento de la lengua, debe hacerse no sólo por impresiones de lo que parecen ser los procesos más relevantes en una determinada situación multilingüe, sino también por teorías más generales

sobre el cambio personal, social y cultural. A decir verdad, uno de los mayores retos en este campo es determinar las circunstancias en las que el comportamiento lingüístico y el no lingüístico cambian concurrente, consecutiva o independientemente, y sistematizar estas impresiones intuitivas. Con ello estableceríamos un análisis comparativo y una tipología de las situaciones de contacto entre grupos, indispensable en cualquier búsqueda de modelos interculturales y diacrónicos.

· TABLA 2
CONFIGURACIÓN DE PREDOMINIO

FUENTES DE VARIACIÓN		ÁMBITOS									
<i>Registros</i>	<i>Manifestación</i>	<i>Familia</i>			<i>Vecindario</i>		<i>Trabajo</i>			<i>Relig. y culto</i>	
		<i>Rels.</i>	<i>rol</i>		<i>Rels.</i>	<i>rol</i>	<i>Rels.</i>	<i>rol</i>	<i>Rels.</i>	<i>rol</i>	
		1	2	3	1	2	1	2	3	1	2
Habla	Producción Comprensión Interna										
Escritura	Producción Comprensión										
Lectura	Producción Comprensión										

Finalmente, dentro del comportamiento en favor de la conservación o sustitución lingüística pueden apreciarse tres tipos: a) actitud afectiva frente a la lengua y a su uso; b) control o regulación del uso habitual de la lengua por medio de la planificación lingüística, prohibición, etc., y c) aspectos cognoscitivos de la respuesta lingüística, tales como, conciencia lingüística, conocimiento de la lengua, sentimientos de grupo relacionados con la lengua, etc. Ciertamente son escasas las informaciones acerca de la interacción entre estos tres componentes, o sobre la influencia mutua entre cualquiera de ellos

y los más amplios procesos psicológicos, sociológicos y culturales, mencionados antes. Así pues, una multiplicidad de factores psicológicos y sociales debe ser considerada antes de que podamos llegar a una visión total del uso y elección lingüística, y solamente desde esta global consideración puede obtenerse la configuración de predominio.

3.2. Sin embargo, las dificultades de documentar los modelos de interacción entre la elección de lengua y el contexto social, por un lado, y las variedades funcionales usadas en estos contextos, por otro, son considerables en el campo de investigación sociolingüística. Dos aproximaciones metodológicas se habían propuesto: una etnografía del habla (Hymes) y un análisis cuantitativo de las variables sociolingüísticas (Labov). Siguiendo a este último, se ha planteado como hipótesis la correlación entre el grado de uso bilingüe (valorado por la configuración de predominio) y el repertorio de registros en cada lengua, es decir, a mayor uso de una lengua en más ámbitos lingüísticos, mayor diversidad funcional en dicha lengua. Los hablantes bilingües tienen, pues, un repertorio de registros en cada lengua y dicho repertorio está funcionalmente distribuido a través de la comunidad de habla. Cada registro debería ser considerado como una variedad lingüística más.

Las dimensiones del bilingüismo, dentro de la dirección de diglosia, se materializaron en el trabajo de Fishman, Cooper, Ma y otros sobre el barrio puertorriqueño de la ciudad de Jersey, New Jersey (1971). En él se conformaron interdisciplinariamente ocho técnicas de medidas alternativas de bilingüismo y se realizaron dos análisis estadísticos de variación, análisis de factores y de regresión múltiple, en relación con cuatro variables lingüísticas globales (interferencia o articulación, lectura bilingüe, y alcance del repertorio en español y en inglés) y seis variables demográficas (edad, sexo, lugar de nacimiento, instrucción, profesión y años de residencia en los Estados Unidos continentales). Como técnica general ya he aludido anteriormente a ella (cf. Gimeno, s. f., párrafo 3.1.2.), ahora me ceñiré a las dimensiones lingüísticas del bilingüismo de los puertorriqueños.

3.2.1. Ma y Herasimchuk (1971) estudiaron los registros del único repertorio complejo del bilingüe puertorriqueño, mediante la distribu-

ción alternativa de seis variables fonológicas españolas puertorriqueñas y ocho variables fonológicas inglesas puertorriqueñas, con sus subvariables correspondientes. Cada variable tiene un número de subvariables, una por cada entorno morfofonológico. Las posibles realizaciones fonéticas de una variable en un entorno determinado son las variantes de dicha variable. No se cuestiona el número absoluto de las ocurrencias de una variante cualquiera, sino la proporción o frecuencia de esa variante en relación con otras posibles realizaciones, dentro del mismo registro. Del mismo modo, los análisis fonológicos del español e inglés puertorriqueño se limitaron a aquellos fonemas que mostraban una variabilidad funcional modelada en cada lengua.

La frecuencia relativa o porcentaje de apariciones de una variante (de una subvariable), para una muestra total de hablantes, se obtiene al dividir todas las apariciones de esa variante dada (multiplicada por cien) por el número total de apariciones de todas las variantes pronunciadas de la subvariable (v. tabla 3). Representamos los distintos registros, desde el más formal al más informal, como: *E* (lectura de lista de palabras), *D* (lectura de párrafos), *C* (relación de palabras), *B* (habla formal) y *A* (habla casual). La variable española puertorriqueña (*S*) implosiva aparece bajo tres variantes fonéticas: una dento-alveolar fricativa como variante estándar [*s*], que responde al código *S-1*; una aspirada [*h*], con código *S-2*, y cero fonético [\emptyset], bajo código *S-0*. Los distintos entornos morfofonológicos o subvariables, tras los correspondientes ejemplos en notación grafemática, aparecen representados como: escuela (*SC*), tres (*S #*), los hombres oyen (*Spl # V*), los nenes juegan (*Spl # C*), los hombres o muchos hombres (*Sa # V*), las clases o muchas clases (*Sa # C*), es un amigo (*Sv # V*), es correcto (*Sv # C*).

A la vista de dicha tabla, podemos decir que la variación funcional de la variable española puertorriqueña (*S*) implosiva está en función de los registros escritos y hablados. Los hablantes realizan la variante estándar [*s*] en situaciones de lectura. En los registros hablados predomina la variante aspirada [*h*], y menos el cero fonético [\emptyset]. Con respecto a la importancia del entorno gramatical, notamos que las subvariables de plural de nombres (*Spl # V*) y (*Spl # C*), muestran la frecuencia relativa más alta de la variante cero fonético [\emptyset], en los registros *B* y *A* (desde el 47 % al 62 %), reflejando una característica del español neoyorquino para los registros hablados: la

TABLA 3

DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA VARIABLE ESPAÑOLA
PUERTORRIQUEÑA (S) IMPLOSIVA, EN LA COMUNIDAD DE HABLA
PUERTORRIQUEÑA DE LA CIUDAD DE JERSEY, NEW JERSEY

(Nota: las rayas significan falta de datos)

Subvariable	Número de ocurrencias	Código	Registro (frecuencia relativa)				
			E	D	C	B	A
(SC)	1994	S-1	90	84	31	14	7
		S-2	8	15	67	79	81
		S-0	1	1	2	7	11
(S #)	993	S-1	82	78	40	20	12
		S-2	4	9	27	47	58
		S-0	12	13	33	33	30
(Spl # V)	338	S-1	—	90	—	15	9
		S-2	—	8	—	38	39
		S-0	—	22	—	47	52
(Spl # C)	1169	S-1	—	74	60	2	4
		S-2	—	9	17	38	34
		S-0	—	17	23	60	62
(Sa # V)	112	S-1	—	81	—	61	73
		S-2	—	12	—	22	17
		S-0	—	6	—	17	10
(Sa # C)	512	S-1	—	65	15	6	7
		S-2	—	27	78	69	70
		S-0	—	7	7	25	23
(Sv # V)	131	S-1	—	—	—	7	9
		S-2	—	—	—	71	62
		S-3	—	—	—	22	29
(Sv # C)	308	S-1	—	—	—	9	7
		S-2	—	—	—	58	57
		S-0	—	—	—	33	36

ausencia de marca plural en los sustantivos. En evidente contraste, observamos que las subvariables de determinante y adjetivo plural (Sa # V) y (Sa # C), tienen los valores más altos de la variante estándar [s] y de la variante aspirada [h], respectivamente, en los registros conversacionales (61 % a 73 % y 69 % a 70 %). Explicaron dicho fenómeno con la hipótesis siguiente: el morfema de plural -s se conserva más a menudo en posición inicial del sintagma nominal (caso del determinante o adjetivo), para transmitir información de plural; en otra posición es redundante (nombre).

La interferencia fónica del español en el inglés se trató dentro de cuestiones de grado de interferencia y compartimentación de los dos sistemas. Las variables puertorriqueñas inglesas, en particular las vocales, siempre contienen una variante fonética (variante de interferencia), que es generalmente identificable como el equivalente fónico español puertorriqueño de la variante estándar inglesa puertorriqueña. Asimismo es presumible una cierta compartimentación entre los sistemas fonológicos de ambas lenguas. Con otras palabras, los modelos de variación en los hábitos de habla usados en una lengua no interfieren con los hábitos de habla de la otra.

3.2.2. Ahora bien, las variables lingüísticas no ocurren aisladas, sino que existen relaciones de coocurrencia entre ellas, separadamente en cada lengua. Es más, Gumperz y Labov plantearon si la actuación del bilingüe debía analizarse como una mera interacción entre códigos monolingües, o, más bien, como una comunicación funcionalmente estructurada dentro de una comunidad de habla. Las variedades funcionales del bilingüe formarían parte de los dos (sub)sistemas de un único repertorio lingüístico, donde cualquier grupo de variantes puede covariar entre ambas lenguas (cf. Gimeno, s. f., párrafo 4.2.). Ma y Herasimchuk (1971, págs. 432 sigs.) estudiaron dichos modelos de covariación de las diferentes variantes fonéticas por medio de un factor o análisis *R*, basado en un tipo de análisis correlativo y en un procedimiento conocido como «varimax orthogonal rotation».

Las intercorrelaciones entre todas las variables fonológicas españolas puertorriqueñas y las variables inglesas puertorriqueñas mostrarían la proporción de covariación compartida entre ellas. La finalidad de un análisis de factor *R* es simplificar la medida y descripción de los datos de comportamiento de habla, reduciendo el número

de realizaciones discretas a unos cuantos grupos de variantes que aglutinen a aquellos valores máximamente interdependientes, y los diferencien en mayor medida de los restantes grupos. Así se definieron estadística y lingüísticamente seis factores como grupos de variantes fonéticas que covariaban: predominio del inglés, inglés conversacional marcado, inglés no estándar, elipsis española e inglesa, español conversacional estándar, y español e inglés formal.

Seguidamente, a partir de la correlación de las características lingüísticas globales y demográficas de todos los bilingües, dividieron la población en cuatro subgrupos o grupos Q, que reúnen a los hablantes de alto grado de similar comportamiento lingüístico. Finalmente, demostraron que cada grupo Q era también claramente diferenciado de los otros, por cinco de los seis factores R, ofreciendo así una precisa caracterización sociolingüística de los bilingües puertorriqueños, en su comunidad de habla de la ciudad de Jersey. En particular, abundaremos, dentro del análisis de factor R, en la correlación sociolingüística de la variable española puertorriqueña (S) implosiva con determinados subgrupos de hablantes de la comunidad de habla.

Entre las frecuencias relativas más significativas, entresacamos la variante aspirada [h] y el cero fonético [∅], que nos identifican al subgrupo Q4 y Q3, respectivamente. Más concretamente. El habla casual y formal de los hablantes pertenecientes al subgrupo Q4 presentan la variante aspirada [h] en el entorno (SC). El subgrupo Q4 está formado por personas mayores de edad, en gran parte mujeres, de origen puertorriqueño no urbano (generalmente de las zonas altas), bajo nivel de educación y operarios de profesión. Aunque algunos se expresan en inglés con dificultad, la mayor parte son hablantes virtualmente monolingües de español. Dicha variante fonética aspirada figura incluida dentro del factor «predominio del inglés», por cuanto significa que su empleo se asocia con el menor uso del inglés. Y al contrario, aquellos bilingües puertorriqueños que ostenten baja frecuencia de aspiración denotarán, junto a otras variantes más, un cierto dominio del inglés. Éste es el caso del subgrupo Q2, formado por personas muy jóvenes para quienes el inglés ha sido o es la lengua escolar y, en muchos casos, la lengua más usual.

Por otra parte, el habla casual y formal de los hablantes pertenecientes al subgrupo Q3 presentan la variante cero fonético [∅] en el

entorno (SC) y (S #). Dicho subgrupo está compuesto por personas de mediana edad, de origen puertorriqueño (en gran parte de las zonas altas) y también operarios de profesión. Aunque muchos son hablantes virtualmente monolingües de español, una buena parte tiene cierta habilidad en inglés. Además este subgrupo se caracteriza por poseer las variantes más coloquiales (o cero fonético), dentro de su limitado repertorio lingüístico (un alto porcentaje exhibe un único registro en español), y ofrece la peculiar singularidad del español neoyorquino: «se comen las palabras». Dicha variante figura incluida dentro del factor «elipsis española e inglesa» (cf. págs. 444 sigs.).

3.3. En suma, los estudios de configuración de predominio y análisis de factor *R* y *Q* han representado una aproximación social a las dimensiones sociolingüísticas del multilingüismo, y han caracterizado una segunda fase del bilingüismo social, que hemos denominado diglosia (cf. Gimeno, s. f., párrafo 3.3.). Las deficiencias observadas son las propias de las limitaciones de las técnicas sincrónicas convencionales de descripción: prevención sobre las implicaciones explicativas de competencia y actuación sociolingüísticas, niveles sociológicos de análisis excesivamente elementales, ausencia de la metodología precisa para evaluar los apropiados parámetros probabilísticos que subyacen al problema, etc. (v. Cedergren 1973, págs. 14 sigs.). En este punto, son destacables los avances en la metodología de la regla variable para acudir a modelos basados en el principio de probabilidad máxima, y detectar así la contribución probabilística de cualquier restricción variable oculta.

IV. RESTRICCIONES VARIABLES

En un sentido explicativo, el modelo formal sociolingüístico debe asumir la heterogeneidad ordenada de la lengua y la convicción funcional de la variación regular de las manifestaciones lingüísticas. Dado que cualquier estudio sobre variación no puede ser más que cuantitativo, se pretende establecer una teoría a partir de la frecuencia de los rasgos variables de los datos de actuación, bajo la forma de probabilidades abstractas de aplicación, llamadas «restricciones va-

riables». La variabilidad, por consiguiente, será un aspecto central de la competencia sociolingüística, en función de los rasgos de las dimensiones lingüísticas y extralingüísticas, tales como, edad, sexo, grupo étnico, etc. (v. Gimeno 1979, págs. 149 sigs.).

4.1. Labov (1970, págs. 237 sigs.) ha expresado la especificación de la influencia diversa de los entornos lingüísticos y contextos extralingüísticos (ya la variación social, ya la funcional), a partir de una atención al discurso y una percepción de las normas. De esta manera, llegaba a determinar la frecuencia de algunas variantes lingüísticas (variables sociolingüísticas), como unidades mínimas no discretas que representaban la variabilidad pronosticable y ordenable del repertorio lingüístico. Variable sociolingüística sería, pues, aquel rasgo lingüístico que se daba en correlación con ciertos grupos sociales y algunas variables no lingüísticas del contexto social: hablante, oyente, marco, etc. En tal sentido, dicha variable se configura como una regla abstracta, o regla variable de una cierta teoría sociolingüística, y se delimita de la siguiente forma:

$$(1) \quad X \rightarrow \langle Y \rangle / A _ B$$

$$(2) \quad \left(\frac{P}{1-P} \right) = \left(\frac{P_0}{1-P_0} \right) \times \left(\frac{P_i}{1-P_i} \right) \times \left(\frac{P_j}{1-P_j} \right) \times \dots \times \left(\frac{P_k}{1-P_k} \right)$$

es decir, dado el entorno $A _ B$, la regla, donde X es sustituida por Y , no se aplica siempre, sino que aparece asociada a una cantidad específica p , que expresa la proporción de casos en los que se aplica la regla efectivamente, esto es, todas las ocurrencias de AXB . Con otras palabras, dicha cantidad p expresa la probabilidad de aplicación de esa regla con relación al conjunto de enunciados en los que podría aplicarse si se tratara de una regla obligatoria.

La aplicación de la regla variable se rige normalmente por tres factores: a) una variable de entrada P_0 , que determina la frecuencia global de selección de la regla; b) unos rasgos lingüísticos (restricciones variables), que sustentan las frecuencias particulares de aplicación en función de los caracteres lingüísticos del entorno, así p. ej. a cada restricción variable $\langle \text{rasgo}_i, \text{rasgo}_j, \dots, \text{rasgo}_k \rangle$ se incorpora una probabilidad p_i, p_j, \dots, p_k , de tal modo que dichos rasgos son combinados por la regla variable, dentro de las varias probabilidades

de aplicación en los entornos pertinentes, y c) unos factores sociolingüísticos, tales como, edad, sexo, origen, etc., que se expresan en la variable de entrada. Todos estos parámetros deberán estar entre 0 y 1. La probabilidad de aplicación de la regla p oscilará, a su vez, entre 0 y 1. Si $p = 1$, no existe restricción alguna al funcionamiento de la regla, que llegará a ser obligatoria; si $p = 0$, la probabilidad de aplicación es nula y la regla no se aplicará (v. Gimeno 1979, páginas 152 sigs.; aquí he aplicado el modelo logístico).

En los estudios empíricos sobre dichos modelos, Rousseau y Sankoff (1978, págs. 62 sigs.) asumieron la hipótesis de la independencia de las restricciones variables, como miembro no marcado de la interacción entre los diversos rasgos del entorno lingüístico, o entre el contexto lingüístico y sociolingüístico (es decir, a priori independencia no implica no interacción). De este modo se ajusta, por un lado, los modelos resultantes a los datos, y, por otro, se inserta dicha suposición dentro de las interpretaciones probabilísticas que se desprenden de la definición de independencia estadística. Ahora bien, el resultado está condicionado a la premisa anterior: todas las restricciones permiten la aplicación de la regla, o ninguna la permite.

La competencia sociolingüística, en suma, estará integrada por ese conjunto ordenado de reglas variables, que explican, de este modo, los modelos regulares de covariación entre la frecuencia de la ejecución y los elementos contextuales. A fin de indicar la contribución de los rasgos variables del entorno gramatical a la aplicabilidad de dichas reglas se ha recurrido al modelo de probabilidades teóricas. La actuación sociolingüística considera las frecuencias observadas como reflejo estadístico de la competencia. Con otras palabras, asignamos las probabilidades de las reglas a la competencia sociolingüística y las frecuencias observadas de las reglas a la actuación sociolingüística, contemplando así la aplicabilidad a partir del estudio de las reglas variables (cf. Labov 1969, págs. 757 sigs.; Cedergren y Sankoff 1974, pág. 343; Gimeno s. f., párrafo 4.3.).

4.2. Cedergren (1973) ha ofrecido evidencia empírica sobre la naturaleza de las restricciones variables, particularmente sobre la implicación metodológica de la no despreciable interacción entre restricciones lingüísticas y sociales. El estudio se realizó sobre la variable española panameña (S) implosiva entre setenta y nueve hablantes de

la ciudad de Panamá. Ya hemos aludido anteriormente a la contribución cuantitativa de Ma y Herasimchuk (v. *supra*) sobre las diferentes variantes de la variable española puertorriqueña (S) implorativa, en función del entorno lingüístico y factores funcionales y demográficos. Ofrecemos este claro paralelismo para beneficiarnos de la posible confrontación metodológica.

En el análisis se consideraron tres variantes fonéticas de la variable española panameña (S) implorativa, una estridente [s], una aspirada [h] y cero fonético [∅]. A fin de explicar la aspiración de la variable se postuló una regla variable que tuviera en cuenta los diversos entornos morfofonológicos, a saber:

$$(3) s \rightarrow \langle h \rangle \left/ \begin{array}{l} \langle \text{Nomb} \rangle \\ \langle \text{Adj} \rangle \\ \langle \text{Det} \rangle \end{array} \right. \begin{array}{l} \text{---} \langle \# \# \rangle \\ \langle \text{plural} \rangle \\ \langle \text{2.ª pers} \rangle \end{array} \begin{array}{l} \langle + \text{ cons} \rangle \\ \langle + \text{ voc} \rangle \\ \langle - \text{ seg} \rangle \end{array}$$

es decir, la aspiración de (S) implorativa está condicionada por la naturaleza del segmento siguiente, la existencia de un límite de palabra, el tipo morfemático de (S), el paradigma de sufijo de (S), y la forma gramatical que concurre con el plural.

Así pues, se valoraron nueve parámetros lingüísticos en función de dos factores funcionales (registro informal y formal), pronosticándose veintiocho casillas (v. tabla 4). Desde este punto de vista, no deben confundirse cuestiones tan distintas como la independencia interna entre los rasgos lingüísticos y sus vinculaciones con los componentes funcionales (o sociales) de la actividad comunicativa. En nuestro caso, cabía sospechar que los determinantes actuaban generalmente de forma no independiente, entre los factores morfofonológicos del entorno de la regla, en virtud de las divergencias apreciables entre la distribución de la frecuencia de los determinantes y la incidencia esperada en el modelo, bien ante vocal, bien ante consonante. En efecto, tras la correspondiente prueba empírica, se confirmó que el acento en la sílaba siguiente afectaba sólo a los determinantes y, por consiguiente, una regla aparte de la gramática daría cuenta de esa configuración de determinante-vocal-acento.

TABLA 4

FRECUENCIA OBSERVADA DE [S] POR CASOS TOTALES DE LA VARIABLE ESPAÑOLA PANAMEÑA (S) IMPLOSIVA, CON VALORES PRONOSTICADOS ENTRE PARENTESIS

<i>Registro A: informal</i>	<i>Cons.</i>	<i>Voc.</i>	<i>Pausa</i>
Interna	34 (30) <hr/> 1791		
Monomorfemática	89 (67) <hr/> 1701	157 (174) <hr/> 976	153 (174) <hr/> 500
Verbo	3 (2) <hr/> 30	5 (5) <hr/> 13	
Determinante	22 (61) <hr/> 862	89 (57) <hr/> 179	
Adjetivo	3 (5) <hr/> 142	13 (8) <hr/> 59	13 (19) <hr/> 68
Nombre	36 (22) <hr/> 754	69 (67) <hr/> 498	146 (142) <hr/> 544
<hr/>			
<i>Registro B: formal</i>	<i>Cons.</i>	<i>Voc.</i>	<i>Pausa</i>
Interna	61 (65) <hr/> 3654		
Monomorfemática	158 (122) <hr/> 2617	219 (284) <hr/> 1346	503 (459) <hr/> 1120
Verbo	21 (8) <hr/> 88	21 (30) <hr/> 72	
Determinante	51 (103) <hr/> 1238	167 (135) <hr/> 359	
Adjetivo	12 (17) <hr/> 466	23 (16) <hr/> 96	34 (33) <hr/> 101
Nombre	60 (44) <hr/> 1247	98 (97) <hr/> 617	233 (264) <hr/> 849

Aplicado un procedimiento de probabilidad máxima para evaluar las contribuciones probabilísticas (en nuestro caso fue el modelo multiplicativo de no aplicación, menos ventajoso que el modelo logístico, expuesto arriba), produjo los valores que señalamos en la tabla 5. De ahí se deduce que la mayor contribución de las restricciones variables a la aplicación de la regla de aspiración de (S) implosiva es la consonante siguiente, con un coeficiente de probabilidad de 0.89. Otro rasgo que favorece la aplicación de la regla es la posición interna en la palabra. Asimismo, entre las clases gramaticales del sintagma nominal, también favorecen dicha aplicación las formas plurales de adjetivos y sustantivos. Finalmente, el grado de determinación funcional (registro informal) no es tan grande como el condicionamiento lingüístico, pero no es despreciable.

TABLA 5

CONTRIBUCIÓN DE CADA RESTRICCIÓN EN LA ASPIRACIÓN DE LA VARIABLE ESPAÑOLA PANAMEÑA (S) IMPLOSIVA

$P_o = 0.21$						
[Det]	0	[Adj]	0.66	[Nomb]	0.58	
[monomorfemática]	0.49	[plural]	0.08	[verb]	0	
[final]	0	[interna]	0.62			
[cons]	0.89	[voc]	0.49	[pausa]	0	
[informal]	0.15	[formal]	0			

Por otra parte, a fin de valorar la contribución de las restricciones sociales, tales como, sexo, grupo de edad, nivel socioeconómico y origen local del hablante, se dispusieron separadamente en correlación con las restricciones lingüísticas. En todos y cada uno de los casos, el análisis reveló que las restricciones lingüísticas no respondían a la interacción con las restricciones sociales. Los coeficientes asignados a los rasgos lingüísticos no cambiaban sensiblemente en las sucesivas correlaciones. Se observa, pues, en el caso de la variable española panameña (S) implosiva, una tendencia hacia la independencia entre la estructura de la lengua y la estructura social.

4.3. En suma, las restricciones variables representan una aproximación probabilística a la multidimensionalidad de la variación sociolingüística, que incluye el multilingüismo, y caracterizan una tercera fase del bilingüismo, denominada regla variable. Cabe observar que dicha dirección todavía no dispone de la correspondiente sanción de las deseables verificaciones empíricas, particularmente me refiero al programa VARBRUL 2, que ha evaluado los parámetros del modelo logístico, y al reciente VARBRUL 3. Las críticas, por lo demás poco convincentes, se han centrado sobre la pretensión de explicar las reglas variables como gramática de la comunidad de habla, que habría sido más adoptada tácitamente que demostrada teóricamente. Las reglas variables, según Kay (1978, págs. 72 sigs.), no darían cuenta de la interacción entre las restricciones sociales y lingüísticas, y por lo tanto, no proveerían un modelo adecuado de la comunidad de habla, en la que la heterogeneidad lingüística presente fuera parte de un cambio lingüístico en progreso.

V. CONCLUSIÓN

Hemos analizado tres métodos o aproximaciones a las dimensiones del multilingüismo. Ciertamente son tres vías, y como tales, uno está en su perfecto derecho de preguntarse cuál decidir, cuál escoger. Sigo pensando, cuantas veces me hago el mismo requerimiento, si está dicha la última palabra sobre multilingüismo, y, en su defecto, si la metodología óptima está en alguna de las tres direcciones, o en las tres conjuntamente. Quiero decir que dada, por una parte, la propia progresión de la investigación multilingüe, dentro de la peculiar contribución de cada una de las fases, y, por la otra, las típicas limitaciones epistemológicas del aislamiento disciplinario, podría ser una nueva vía la superación orientativa y la complementariedad o suplementariedad entre ellas. Una cosa es indiscutible: los estudios multilingües exigen un tratamiento sociolingüístico general o interdisciplinario. Particularmente, soy optimista y confío en la contribución de los parámetros pragmáticos y psicolingüísticos a las dimensiones del multilingüismo.

FRANCISCO GIMENO
Universidad de Alicante

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. (1941): «Substratum y superstratum», *RFH*, III, págs. 209 sigs. Reed. en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, 3.^a ed., Madrid, Gredos, 1967, páginas 259-71.
- Baetens Beardsmore, H. (1974): «Development of the compound-coordinate distinction in bilingualism», *Lingua*, 33, págs. 123-7.
- Cedergren, H. J. (1973): «On the nature of variable constraints», en Bailey, C. J. y R. Shuy (eds.), *New Ways of Analyzing Variation in English*, Washington, D. C.: Georgetown University Press, págs. 13-22.
- y D. Sankoff (1974): «Variable rules: performance as a statistical reflection of competence», *Language*, 50, págs. 333-55.
- Cerdà Massó, R. (1967): «Apreciaciones generales sobre cast. /x/ → [x] en el Campo de Tarragona», *RFE*, 50, págs. 57-96.
- Coseriu, E. (1952): «Sistema, norma y habla», *PFHC*, 10, págs. 113-77. Reed. en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1967, páginas 11-113.
- Ervin, S. M. y Ch. E. Osgood (1954): «Second Language Learning and Bilingualism», *Journal of Abnormal Sociology and Psychology*, 49, págs. 119-32. Trad. esp. «Aprendizaje de una segunda lengua y bilingüismo» in Osgood, Ch. E., T. A. Sebeok y R. Diebold, *Psicolingüística*, Barcelona, Planeta, 1974, páginas 196-205.
- Fishman, J. A. (1968): «Language Maintenance and Language Shift as a Field of Inquiry: Revisited», en Dil, A. S. (ed.), *Language in Sociocultural Change. Essays by J. A. Fishman*, Stanford, California: Stanford University Press, 1972, págs. 76-134. Trad. esp. «Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (Reexamen)», en Garvin, P. L. y Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México: U. N. A. M., 1974, págs. 375-423.
- (1971): «The Sociology of Language: An Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society», in Fishman, J. A. (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, I, La Haya, Mouton, págs. 217-404.
- , R. L. Cooper, R. Ma et al. (1971): *Bilingualism in the Barrio*, Language Science Monographs, vol. 7, 2.^a ed. rev., Bloomington, Indiana University Publications, 1975.
- Gimeno, F. (1979): «Sociolingüística: un modelo teórico», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7,1, págs. 125-68.
- (s. f.): «Sociolingüística del multilingüismo», *Actas del XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Palma de Mallorca, 7-12 de abril de 1980 (en prensa).
- Hasselmo, N. (1969): «How can we measure the effects which one language may have on the other in the speech of bilinguals?», en Kelly, L. G. (ed.), *Description and Measurement of Bilingualism*, Toronto, págs. 122-41.

- Haugen, E. (1950): «The Analysis of Linguistic Borrowing», *Language*, 26, páginas 210-31.
- (1953): *The Norwegian Language in America. A Study in Bilingual Behavior*, 2.ª ed., Bloomington: Indiana University Press, 1969.
- (1956): *Bilingualism in the Americas. A Bibliography and Research Guide*, Publications of the American Dialect Society, University of Alabama Press.
- (1973): «Bilingualism, Language Contact, and Immigrant Languages in the United States: A Research Report 1956-70», en Sebeok, T. A. (ed.), *Current Trends in Linguistics, Linguistics in North America*, 10, I, La Haya-París, Mouton, págs. 505-91.
- Kay, P. (1978): «Variable Rules, Community Grammar, and Linguistic Change», in Sankoff, D. (ed.), *Linguistic Variation. Models and Methods*, Nueva York, Academic Press, págs. 71-83.
- Kelly, L. G. (ed.) (1969): *Description and Measurement of Bilingualism: an international seminar*, University of Moncton, June 6-14, 1967, Toronto: Toronto University Press.
- Labov, W. (1969): «Contraction, deletion and inherent variability of the English copula», *Language*, 45,4, págs. 715-62.
- (1970): «The Study of Language in Its Social Context», in *Sociolinguistic Patterns*, Oxford, B. Blackwell, 1978, págs. 183-259.
- Ma, R. y E. Herasimchuk (1971): «The linguistic dimensions of a bilingual neighborhood», en Fishman, J. A., R. L. Cooper, R. Ma et al., *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington, 1975, págs. 347-464.
- Mackey, W. F. (1962): «The Description of Bilingualism», *Canadian Journal of Linguistics*, 7, págs. 59-85. Reed. en Fishman, J. A. (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya-París, 1972, págs. 554-84.
- (1965): «Bilingual Interference: Its Analysis and Measurement», *The Journal of Communication*, 15, págs. 239-49.
- (1966): «The Measurement of Bilingual Behavior», *Canadian Psychologist*, 7, págs. 75-92.
- (1976): *Bilinguisme et contact des langues*, París, Editions Klincksieck.
- Mariner Bigorra, S. (1953): «Castellanismos léxicos en un habla local del Campo de Tarragona», *BRABL*, 25, págs. 171-226.
- Oksaar, E. (1969): «Commentaries», in Kelly, L. G. (ed.), *Description and Measurement of Bilingualism*, Toronto, págs. 147-52.
- Rousseau, P. y D. Sankoff (1978): «Advances in Variable Rule Methodology», en Sankoff, D. (ed.), *Linguistic Variation. Models and Methods*, Nueva York, Academic Press, págs. 57-69.
- Sandfeld, K. (1938): «Les interférences linguistiques», *Rapports du 4e Congrès International des Linguistes*, Copenhague, págs. 60-5.
- Van Overbeke, M. (1976): *Mécanismes de l'interférence linguistique*, Madrid: Fragua.
- Weinreich, U. (1953): *Languages in Contact. Findings and Problems*, 6.ª ed., La Haya, Mouton, 1968. Trad. esp. *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central, 1974.
- (1957): «On the Description of Phonic Interference», *Word*, 13, 1, págs. 1-11.